

SERVIDORES DEL GOBIERNO

Con placer habíamos leído en la prensa que a pesar del tiempo transcurrido y del carácter estacionario que había adquirido la huelga de Bilbao, los trabajadores vizcainos habían tenido los arrestos suficientes para acordar la huelga general en prueba de solidaridad hacia los compañeros mineros, y fué mayor nuestro placer al ver que los de otras localidades, entre ellas Zaragoza y Logroño, se disponían a secundarla, pero nuestra alegría comenzó a nublarse al ver que salían para Bilbao, con objeto de gestionar un arreglo, los socialistas, y dado el criterio varias veces por nosotros expuesto, suponíamos que su intervención había de ser nefasta para la clase obrera, principalmente para los mineros, que son acreedores a toda clase de sacrificios por parte de los que luchamos por nuestro bienestar.

Pero como los políticos, incluso los socialistas, no esperan precisamente la emancipación del trabajo, sino que buscan los medios de trepar a los puestos productivos que hoy todos los gobernantes están dispuestos siempre a otorgar a los que traicionan la causa de la revolución social, no faltaron individuos que, como Largo Caballero y Martínez, se prestaran a reforzar las gestiones que con poco éxito habían comenzado Acevedo y García Cortés, que no se arredraron—¡qué han de arredrarse!—por el calificativo de traidores que en pleno mitin les lanzaron al rostro los huelguistas.

La labor ya está hecha: con su influencia, con su prestigio—a cualquier cosa llaman prestigio—han conseguido que el acuerdo de declarar la huelga general fuera suspendido y con ella han puesto a los mineros atados de pies y manos, á merced del enemigo común; de la burguesía.

Algunos periódicos, al dar cuenta de la salida de Madrid de estos individuos, decían que iban en representación de la Casa del Pueblo. Por honor á las sociedades obreras madrileñas no lo creemos. Irian como delegados gubernativos, y como para los gastos de ese viaje no hay lugar adecuado en el presupuesto, deben de cobrarlos del mismo sitio que cobran los confidentes; del fondo de los reptiles.

Al entrar el periódico en máquina vemos que los obreros, poniendo la dignidad y la solidaridad por encima de las combinaciones de los que para saciar sus ambiciones no reparan en poner se al servicio del capital y de la autoridad, han conseguido el paro de los muelles y de gran número de fábricas.

Como confirmación de cuanto decimos, véase el siguiente telegrama que demuestra á quien sirven los tales comisionados:

«La comisión de la Casa del Pueblo de Madrid ha visitado al gobernador civil para manifestarle que hacía grandes esfuerzos por contener el paro general.

El gobernador agradeció á los comisionados tales gestiones y les suplicó que continúen en sus buenos oficios.»

La venganza de la policía "Des Moeurs"

Chautard, el renombrado abogado general que en tantas causas célebres había tenido suspensa de sus elucubraciones curiales la atención de los auditores de la magistratura y del público en general, era ahora objeto de una viva censura de parte de la opinión pública y de la prensa independiente, los mismos, en realidad, que ponderando antes sus talentos y sus raras cualidades por la magistratura, habían hecho su nombre célebre y acelerado su carrera hacia las más altas esferas curiales.

Designado para intervenir en un proceso de carácter eminentemente popular, Chautard, siguiendo el tradicional sistema de litigar la causa de la justicia, había iniciado las pesquisiciones judiciales de una forma pomposa y amena, dando así un carácter romanesco á la causa que debía comparecer en grande audiencia en el palacio de justicia.

El principal personaje era un joven aventurero llamado Clovis, á quien la policía «des Moeurs» buscaba hacia algún tiempo por delitos leves. Sabiendo un día que su casa estaba cercada por la fuerza pública, se armó prontamente hasta los dientes y se propuso salir á la calle, lo que consiguió pasando por encima de los cadáveres de los primeros que intentaron cerrarle el paso.

La opinión popular veía con simpatía la hazaña del joven héroe y hasta formulaba en su defensa las circunstancias atenuantes de que Clovis había sido víctima del exagerado celo de la policía «des Moeurs», y un periódico cotidiano había denunciado la existencia de una cuestión personal que Clovis tuvo con el agente que había presentado contra él la primera denuncia.

La policía, viendo desacreditarse en esta aventura el nombre de su institución, se proponía realizar una venganza mal disimulada, por lo que escitaba al abogado general á solicitar la pena de muerte para el procesado.

El triunfo de la policía era eminentemente dudoso ante la actitud favorable para el procesado de la opinión pública, así es que para asegurar la fidelidad del abogado general, los principales jefes de la policía desplegaron prontamente toda la influencia é instinto profesional, y como gentes conocedoras de las debilidades del corazón humano, enviaron al magistrado un ramillete sabiamente elaborado, escogiendo las flores más coloradas y olorosas entre las damas más elegantes de la capital, obligándole con esto á la gratitud para que intercediera por la buena causa de la justicia. Esta delegación, policiaco-femenina, se presentó en un momento oportuno al magistrado, aturdido por las acaloradas manifestaciones de pro y contra su actitud, é inmediatamente empezaron á desplegar su teje-manaje coqueto-feme-

nil, para cuyo efecto llevaban estudiada una fascinante aureola de lujuria, irguiéndose en torno del severo magistrado con ondulaciones de sicilíticas contorsiones.

Pocos días antes de la vista de la causa, el abogado general penetraba en la celda del procesado en el momento preciso que una dama cubierta de espeso velo salía de ésta. Chautard fué algo sorprendido de ver que Clovis era visitado, pues no se le conocían parientes ni amigos más cediendo á las reglas de la cortesía, se retiró á un lado de la estrecha galería que daba acceso á la celda y con el sombrero en la diestra invitó á pasar á la desconocida visitante: ésta sonrió tristemente y pasó, la vista fija en el magistrado.

Chautard sufrió de pronto una fuerte conmoción en todo su cuerpo y quedó literalmente pegado al muro de la galería con la vista fija en la visitante que se alejaba lentamente. Cuando la dama hubo desaparecido en el fondo de la galería, Chautard, como volviendo de un sueño, murmuraba en un prolongado suspiro: ¡Ella! Esta exclamación pronunciada pensosamente por el magistrado le invocaba espontáneamente una historia muy lejana, una aventura de su más tierna juventud.

En efecto: Chautard, hijo único de una familia de ricos propietarios, había sido enviado por sus padres á París para seguir los estudios de derecho. En su accidentada vida por el popular Barrio Latino, el joven estudiante había conocido una bella profesora de piano, que huérfana desde la más tierna infancia había sido recogida por una modesta familia de obreros, la que á fuerza de muchos sacrificios había conseguido soportar los estudios de su protegida en el Conservatorio, donde debido á su aplicación y constancia por el estudio, obtuvo á los 18 años el título de profesora de pianos.

En esta época se conocieron los dos jóvenes y Chautard se enamoró apasionadamente de la joven pianista, que era honrada y bonita: ésta, á su vez, correspondió con la misma afección, y libre de la tutela paternal, dispuso pronto de su libre existencia, cediendo á las instancias del joven estudiante, quien, sin duda de buena fe, la ofreció casarse con ella tan pronto como sus estudios estuvieran terminados.

Pocos meses después, la joven pianista se sintió madre y se apresuró á comunicar á su amante la grata nueva; éste la recibió con alegría, sobre todo que acababa de obtener un gran éxito en los exámenes que se habían celebrado en la Universidad y desde luego contaba regresar algún tiempo á la provincia para luego venir á ejercer su carrera á París y casarse con la joven pianista.

El día de partida del joven estudiante los dos amantes se hicieron nuevas promesas de fidelidad: Chautard, al estrechar una vez más á la joven entre sus brazos antes de partir, sintió una dulce emoción al contacto del vientre por él fecundado de su amante, y ya en el tren, á través de la campaña con dirección á su país natal, la sonrisa no se apartó un solo momento de sus labios y su corazón estaba gratamente impresionado á la idea de que muy pronto volvería á París para realizar esta unión que haría la felicidad de su vida.

Con esta idea fija llegó al hogar paterno, siendo su primera atención poner á sus padres al corriente de esta aventura de amor, sin dudar que éstos no se opondrían á su realización.

Grande fué la decepción del confiado joven. Esta entusiasta confesión irritó el amor propio de su familia, que le tenía destinado para casarse con una joven de familia rica; así, pues, pronto empezaron á disuadir á Chautard de este amor que ellos calificaban de una aventura lógica de la capital y por todos los medios tuvieron al joven imposibilitado de comunicarse con su amante. Así pasaron los meses y Chautard terminó por acostumbrarse al olvido de estos fáciles amores.

Más tarde, cuando por exigencias de su carrera vino á establecerse á París, sus antiguos amores ya estaban profundamente sepultados en el olvido, casado como estaba con una rica heredera que murió á los pocos años, dejándole poseedor de una considerable fortuna.

La joven pianista, librada á su triste suerte, fué paternalmente considerada por sus tutores. Viendo la falsa acción de su amante se propuso consolarle y buscar el olvido prodigando toda su afección á un hermoso niño que tuvo de estos malogrados amores. Su existencia hubiera sido feliz si su hijo no la hubiera abandonado también cuando tenía apenas 15 años.

Chautard salió de la celda del procesado y luego de la prisión bajo la impresión que le había causado la presencia de su antigua amante, sin que su aturdida imaginación buscara la razón del por qué esta mujer visitaba al procesado. Su idea fija era otra, su corazón había sido conmovido después de tantos años de indiferencia y quería á todo trance ver otra vez á esta mujer que tanto había querido en otro tiempo; deseaba saber qué había sido del fruto de aquellos amores, aquél fruto que él había sentido en el vientre fecundado de su amante y que tan lisonjeras ideas le había hecho concebir cuando tornaba á su país natal en el tren que atravesaba rápidamente la campaña; quería verla, si; y quizá este tardío arrepentimiento le hubiera encaminado á reparar estos malogrados amores, porque, en fin, su hijo vivirla y...

En este momento, Chautard, profundamente ensimismado en sus profundas meditaciones, fué sacado como de un letargo por una mano fina, una mano femenil que acariciaba con su suave contacto sus musculosas espaldas; unos ojos medio apagados y como fijos en una visión querida, imitaban pasablemente una actitud de melancolía y unos labios exajeradamente pintados de carmin murmuraban mimosamente, con una mezcla mal reprimida de voz de café-concert, al oído del magistrado:

—Y bien, señor Chautard, ¿por desdicha su pena sería tan grande que una amiga de buen corazón no pudiera consolarle?

La bella Charlotte, una de las damas que fueron en comisión á visitar á Chautard, esperaba confiante una respuesta, la sonrisa postiza sobre la expresión de un rostro impreso por las babas del lenocinio.

Chautard, hombre de un débil natural por el bello sexo, sonrió involuntariamente, y sus ojos, aquellos mismos ojos con cuya explosión severa arredrentaba á los más reputados criminales, se enternecieron de pronto encendiéndose con una expresión de loco deseo, cuando con su brazo sin-

tió el contacto de un seno libre que, como involuntariamente le había rozado.

Esta escena terminó, naturalmente, en un idilio, y cuando al otro día el abogado general dejó el lecho de amor para ir al palacio de justicia para intervenir en la causa de Clovis, su ánimo estaba bien dispuesto y despejado de todas las sombras de melancolía é indecisiones que le aturdían el día anterior.

Cuando en el silencio de la sala de Audiencia, después de haber escuchado la defensa y demás peroraciones jurídicas, Chautard dejó oír su voz metálica y sonora, y sus palabras caían como un manójo de espinos en agravantes para el procesado.

—Miradle—decía—¿No veis cómo en su rostro, el ceño ferozmente tendido dibuja claramente el instinto de criminalidad? no veis en la expresión de sus facciones anómalas retratada un alma despiadada, sin base ni principio de sentimiento, sin piedad ni conciencia humana? ¿no notáis su impertinente mirada que nos provoca cuando calificamos sus crímenes? Considerad, señores jurados, que es un monstruo peligroso para la sociedad, y si no le arrebatáis la vida de una forma legal, con la mano bienhechora de la justicia, quién sabe; quizá un día se ponga en contacto con la sociedad y engendre nuevos monstruos como á él le han engendrado...

Chautard no pudo decir más; en medio de la sala, su antigua amante le interrumpió con un gesto violento, bajo la impresión de un rostro en que se retrataba el odio y la compasión al mismo tiempo:

—¡Ah desdichado! después de abandonar cobardemente tu hijo, mil veces más digno que tú, lo tomas como instrumento de criminalidad y juegas en él la esencia misma de tu propia sangre... Ambos sois víctimas de la odiosa venganza de la policía «des Moeurs».

J. BARQUIN

París

Adaremagnum

Como quiera que por tener que acudir al trabajo, no se encuentra por la mañana ningún compañero en la redacción de TIERRA Y LIBERTAD, ponemos en conocimiento de los compañeros que los que á esas horas tengan que evacuar algún asunto con nosotros, acúñen á la imprenta donde se edita el periódico, calle de Sadurn, número 1.

Hemos recibido el primer número de *Solidaridad Corchera*, de Sevilla. Órgano de la Asociación general de trabajadores en corcho. Establecemos gustosos el cambio.

En Fernan-Núñez ha sido inscrito en el registro civil, con el hermoso nombre de Germinal, el hijo de nuestros queridos compañeros Manuel Giménez del Real y María García Tuna. El niño goza de salud completa, pues se le ha librado del malidito remojón que á tantos cuesta la vida. Sus padres disfrutan de igual salud, á pesar del pecado cometido no llevando el niño á remojor.

¿Qué se creían los señores teólogos de esta villa que tanto hicieron padecer á nuestros compañeros el año pasado, para casarlos, por el sólo hecho de ser parientes? ¿que no se iban á rebelar contra ellos é iban á llevar sus retoños á esa casa sin chimeneas?

¡Ah! madre iglesia católica! Vuestras doctrinas cayeron á fuerza de los desengaños que el pueblo ha experimentado en vuestra obra de zánganos de la colmena social. El pueblo sabe que toda vuestra doctrina está reducida á comer á costa del trabajador para conservarlos robustos mientras los que trabajan carecen de hogar, ropa y calzado y mueren de hambre, siendo los que todo lo producen.

El compañero Manuel Andreu nos ha entregado cincuenta céntimos para los huelguistas metalúrgicos.

El compañero que desee adquirir 66 cuadernos de la *Revista Blanca*, que componen cuatro tomos, desde el año IV, hasta el VII, puede dirigirse á José Alvarez, Cordelería, 23, bajo, La Coruña, el cual los cede en la cantidad de doce pesetas, enviándolos certificados, por este precio, á quien los solicite.

El pago se admite en letra de giro mutuo ó sobre monedero.

Teniendo en cuenta la importancia que para la clase trabajadora tiene lo sucedido con la intrusión de los elementos políticos en la huelga de mineros de Vizcaya, en el próximo número trataremos el asunto en la forma adecuada.

Balance del número 25

Ingresos		Pesetas
Por donativos		11'50
Por paquetes, según correspondencia		172'00
Por venta de periódicos en Barcelona		30'20
Beneficio de las láminas		57'50
Total		272'10
Gastos		Pesetas
Déficit del número anterior		339'70
Impresión del número 25		208
Por franqueo y correspondencia		34'00
Por hacer el correo		12
Por 500 sobres		3
Gastos menudos		2'50
Total		500'10
Resumen		Pesetas
Importan los gastos	500'10	
» los ingresos »	272'10	
Déficit para el núm. 26		228'00

Suscripción general

á favor de los compañeros presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	253'05
Marchena.—F. Jiménez	1
Villafranca del Panadés.—F. Jsach	4'10
Piricicaba.—Manuel Fernández	8
Barcelona.—Grupo «27 de julio» 0'50;	
cuatro mujeres: E. C., 0'40; M. C.,	
0'25; R. C., 0'25; R. B., 0'25.	1'05
Total	268'30

Donativos

	Pesetas
Marchena.—F. Jiménez	1
Gijón.—Roberto Yencio, 0'50; Taribio	
Baltanás, 0'50; F. Canrecha, 0'25; F.	
Zúñiga, 0'75; Abelardo Alvarez 0'50	2'50
Morón.—Juan López	0'50
Bujalance.—Francisco García	3
Castro del Río.—Antonio Pérez	0'25
Cala.—Félix Hermoso	0'80
Barcelona.—Congost 0'50; un rubio 0'50,	
Germinal Bergada 0'15; un bohemio	
0'10; J. Martí 0'15; S. Figueras 0'25;	
M. Bosch 0'25; López 0'20	2'10
Total	10'15

Correspondencia administrativa

Marchena.—F. J. Recibimos 13 pesetas; por paquetes 10; para presos 1; donativo 1, y para M. P. 1'45. Los 0'45 que faltan no los hemos recibido: ¿será una distracción?

Belmez.—A. G. B. Id. 3; por suscripción 1, y para folletos, que mandamos, 2.

Sabadell.—De la comisión Pro-presos recibiendo: Argel.—I. F. Id. 10 por paquetes, mos 0'40 por pago de las láminas.

Balboa.—C. S. Id. 1'50 por pago suscripción.

Gijón.—P. S. A. Id. por conducto de Bonafulla 5'50; por paquetes 3 de Zúñiga, y 2'50 para el extraordinario, que anotamos en donativos.

Morón.—J. L. Id. 0'50 para el extraordinario.

Bujalance.—F. E. C. Id. 3 para el id.

Morón.—M. H. Id. 1 por suscripción.

Castro del Río.—A. P. R. Id. 1'25; por suscripción 1, y por donativo 0'25.

Córdoba.—S. B. Id. 3 por suscripción. De la 3.ª época no podemos decirte nada: de la 4.ª conformes.

Torre del Campo.—J. R. M. Id. 0'75; por paquetes 3'75 y por pago folletos 3.

Cassá de la Selva.—A. M. Id. 2 por paquetes.

Daimiel.—G. N. Id. 5; por tu suscripción 4, y por la de A. D. 1.

Tarazona.—M. T. Id. 40; por paquetes 12; por las láminas 17, y para *Solidaridad Obrera* 11.

San Sebastián.—J. E. M. Id. 32'05; para *Salud y Fuerza* 10 de I. C., de París; 13'05 de R. I. para Bultí; para *Solidaridad Obrera* de Gijón, 2 de D. C., y para nosotros 5, del mismo.

Cala.—F. H. Id. 0; para nosotros 2; para *La Voz del Cantero* 1; para *Escuela Moderna* 1; para *El Obrero Moderno* 1; para *Solidaridad Obrera* de Gijón 1; para *Solidaridad Obrera* de Barcelona 1; donativo 0'80, y para *La Liga Internacional de la educación de la infancia* 1'20. Escribimos.

León.—A. S. S. Id. 4. Escribimos.

Cullera.—J. C. Id. 10'70 por conducto de *Escuela Moderna*.

Burriana.—J. P. Id. 9'20 por id. id.

Villarreal.—F. O. Id. 2 por id. id.

Alcudia de Carlet.—E. Ll. Id. 5 por id. id.

Alicante.—B. I. Id. 7; por paquetes 5, y para postales, que enviamos, 2.

La Carlota.—J. S. Id. 4.

Santander.—E. C. Id. 4 por tu suscripción y la de A. P. Cumplimos encargo.

Villafranca del Panadés.—F. I. Id. 14'60; para

Castellote 10, y las 4'60 las incluimos para presos por cuestiones sociales.

Porthou.—F. F. Id. 24'05; para nosotros 10; para *Solidaridad Obrera* 3'65; y para folletos 1'40. Tu déficit es de 3'50 hasta el número 26.

Palafrugell.—L. V. Las láminas de «La última visión» están agotadas.

Barcelona.—S. S. Id. 0'30 donativo para folleto «Mujer, levántate».

Philadelphia.—I. M. Id. 3 pesos; para *Solidaridad Obrera* de Gijón 3 pesetas; para *Solidaridad Obrera* de Barcelona 6, y el resto para nosotros.

Villanueva y Geltrú.—A. S. Id. 2 por conducto de *Solidaridad Obrera*.

Valencia.—*Escuela Moderna*. Tenemos para vosotros 2'25 que nos ha entregado Antonio Soler, de Villanueva y Geltrú.

Barcelona.—J. P. Id. 5 como donativo para las láminas en preparación.